



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluz (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 21 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 29

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Música! Música! por Juan Perez.—Doña Frescura! por Juan de Austria.—Boceto á la pluma de Cristino Martos, por Juan Cualquiera.—Carta á Juan Perez, por Juan y Medio.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Newport (Rhode Island), por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Artículos de artículos, por José de Castro y Serrano.—Sartenazos.—Geroglífico.—Anuncio.

ILUSTRACIONES.—Primera plana, por Landaluz; segunda idem, por Cisneros.

MENESTRA SEMANAL.



e confundo haciendo reflexiones sobre cosas que no llega á comprender mi corta inteligencia.

Me devano los sesos y dá mi magin 30 millones de vueltas en un segundo, por mor de ese afán de noticias que se ha desarrollado entre los habitantes de esta culta, siempre fiel y nunca limpia ciudad de la Habana.

Digó yo, y si no lo digo lo pienso: hay infinidad de vecinos honrados, pacíficos y laboriosos, que tienen mujer guapa, chicos sanos y robustos que han pasado ya el período de la dentición, casa fresca y el riñon cubierto; gentes que ven marchar sus negocios viento en popa y que tienen la gaveta llena de patacones; individuos para quienes sería una felicidad que no sucediera nada en el mundo, ni fuera de él, y que sin embargo, en vez de atrancar la puerta de su casa para que no entren noticias que puedan alterar el sosiego de la mujer guapa, de los chicos sanos y del riñon cubierto, andan bebiendo los vientos y preguntando á todo bicho viviente: ¿qué hay?

Y quiera usted convencerles de que no pasa nada, de que no llegan noticias de sensacion, de que aparte de las letras del alfabeto, ya no hay quien se pronuncie; y no lo creen, y montan en cólera, y le aborrecen á usted, y le maldicen, y no lo apedrean por el bien parecer y por cierto recelillo que inspiran los reglamentos de policía urbana.

Y si no encuentran noticias de bulto, las inventan, y después de referirlas á unos y otros llegan á su casa aterrados con las nuevas que ellos mismos han puesto en circulacion.

Oh, jóvenes amables, que teneis una desahogada posicion y una felicidad doméstica digna de figurar en las novelas por entregas; por qué sentís esa afán de salir al encuentro de las ocurrencias desagradables?

Cerrad el pico, contened vuestros ímpetus, y si al fin y al cabo os han de anunciar que llegó la ho-

ra del trueno mayúsculo, á lo ménos que os coja la noticia tranquilos y felices con la mujer guapa, los chicos sanos y el riñon cubierto.

Pero si no hay más remedio que alimenta mos de noticias, á fuer de periodista galante, fino, cariñoso y bien conservado, transmitiré noticias al respetable auditorio, recopilando las que traen los periódicos de la Metrópoli. (Me agrada esta palabrita!)

Todos vienen llenitos de dimisiones y cesantías de funcionarios públicos.

Abunda aquello de: "Vengo en admitir la dimision de..."

"Quedando satisfecho del celo, inteligencia y..."

"Se indica para el cargo de..."

"Ha presentado la renuncia el..."

"Está acordado el nombramiento de..."

"Se cree positivo que pasará á..."

"Si llega á ser nombrado, como se dice, D..."

"No es cierto que el ascenso que..."

En fin, todo cosas tan interesantísimas que son un chorro de agua fria para los que desean á todo trance fuertes emociones.

Cuando vé uno tanto personaje que voluntariamente deja el empleo y abandona el sueldo, como un padre desnaturalizado abandona á su hijo, ocurre decir:—Pues, señor, aún hay abnegacion, desinterés y poco apego al vil metal....

Pero un compañero mio en la prensa ha explicado este fenómeno admirablemente.

La abnegacion de esos hombres políticos, dice mi compadre, es idéntica á la de los cangilones de noria.

¡Con qué generosidad sueltan el agua cuando están boca abajo!

Este continuo trasiego de empleados me hace sorprender, y si no sorprender, adivinar, algunos monólogos por el estilo del siguiente:

—Pues, señor, me he lucido! (el pues, señor, es imprescindible cuando el individuo se pone á reflexionar); hace tres semanas entraron los mios en el poder, y tanta fué mi alegría, que le compré, de repente, un vestido á mi mujer y una papalina á su abuela.—Después ví al ministro y me dió un empleo. ¡Era de ene!—Para demostrar mi satisfaccion, le regalé media onza al ama de cria y un par de pantalones á cada chico. ¡Era de o!—En seguida tuve que pensar en hacerme ropa. ¡Era de pe!—Me encargué un traje decente y hasta lujoso, para ir á tomar posesion. ¡Era de q!—Total, ciento veinte duros. ¡Era de erre!

Es decir que la erre.

Aun no he pagado las cuentas y ya me han dejado cesante.

¡Horror! ¿Dónde se pronuncian discursos contra todo lo existente?—Allá voy yo, y si está el sastre pronuncio un discurso contra él.

Aparte de estas frioleras, las noticias de bulto que he podido encontrar son las siguientes:

Los unionistas se han puesto amenazadores.

El bañarse en agua fresca está probando muy bien á todo el mundo (que se baña, por supuesto.)

Los Duques de la Torre han visitado á los reyes, y en toda la visita no se habló más que del tiempo, de la salud y de los niños.—¡Qué dato para la historia!

El cura de Alcabon sigue mandando una partida.—Se conoce que ha dicho: "Para dar órdenes á esta gente, ¿quién mejor que yo, que estoy ordenado?"

Montpensier ha dado un manifiesto.

Se espera, sin embargo, que sea buena la cosecha.

Algunos individuos del partido moderado le han escrito una carta á la ex-reina Isabel, diciéndole que los ha puesto contentísimos el arreglo que ha hecho con Montpensier.

Otros sujetos del mismo partido, en otra carta á la misma señora, dicen que si Montpensier viene ellos se marchan.

Se dan conciertos.... hasta cierto punto.

Tambien se dan camelos y garrotazos.

Los republicanos han hecho varias barbaridades, y algunas más, en Jerez.

La Revalenta arábica hace curas milagrosas.

Olózaga ha manifestado al gobierno que la entrada de los radicales en el poder lo ha rejuvenecido diez años.—Lo cual que ya no renuncia la embajada.—Pero si se repite algunas veces el advenimiento de los radicales al poder y Olózaga sigue el sistema de ahora, va á tener que dejarlo cesante el gobierno por no ser posible que desempeñe el cargo de embajador una criatura.

¡Ah, esta es la más gorda!—El doctor Houard está ya en libertad, y Mr. Sikles continúa cojo; pero cojo de una sola pierna, que es lo grande. ¡Parece increíble! ¡Qué ocasion se han perdido los madrileños de....!

Concluyo.

Todos los días nos dá cuenta el telégrafo de una nueva comunicacion sobre el buque Pioneer.

El secretario de tal, lo pasa al tesorero de cual.

El attorney al maestro de escuela.

El sereno del barrio al carbonero de enfrente.

El administrador de la aduana á la mujer de Putifar.

De todo lo cual deduzco yo, que en los Estados-Unidos, cuando se trata de piratas, se escribe mucho, pero se ahorca poco.

JUAN PALOMO.

¡MUSICA! ¡MUSICA!

Gobernada España por la Constitucion de 1869, regida por Don Amadeo I de la casa de Saboya, y teniendo por piloto de la nave del Estado al radical Ruiz Zorrilla, llegó, tropezando y cayendo, á la mitad del año de gracia de 1872.

La Constitucion se tenia como la legalidad que

legisla; el monarca como la legalidad que impera; el ministro como la legalidad que manda. Había legalidad de todas clases, para todos los gustos, y en tal cantidad, que cualquiera pillaba un empacho.

El país estaba perfectamente constituido; se había propinado un código liberal de primera categoría democrática, un rey democrático de nueva fórmula y un ministro radical de soberano empuje.

La cosa iba bien; todavía más, iba mejor.

El pueblo español estaba flamante y oloroso con la mano de barniz político que acababan de darle las nuevas instituciones.

Pero como no hay dicha completa, ni felicidad durable, ahí tienen ustedes que el duque de Montpensier, los conservadores de pasados recuerdos y los cortesanos de *mamá*, disgustados de un orden de cosas que les limpiaba el comedero y los dejaba pegados á la pared, se atufan, y en un arrebato de cólera olímpica, descerrajan sobre el inocente pueblo español tres trasnochados manifiestos, á uno por barba.

Manifiestos anti-constitucionales.

Idem anti-dinásticos.

Idem anti-ministeriales.

Sin embargo, muchos de sus firmantes anónimos cobrarán sueldos del Estado en su idem actual, y todos dormirán á pierna suelta el sueño de la inocencia, sin que se les tenga por conspiradores, como á los vencidos de Oroquieta, ni por turbas desenfrenadas, como á los voceadores de Jerez.

Para todo se necesita tener suerte y agallas.

Nó, y lo que son agallas no le faltan á los amigos de *mamá* ni al duque de Montpensier. Hagámosles justicia.

¿Qué habrán dicho de los hinchados y maliciosos manifiestos los caballeros que hacen cabeza en eso que se llama la legalidad existente?

No lo sé, ni me importa saberlo. Probablemente nada. Pero yo he de decir algo, usando del libérrimo derecho que me dan la Constitución, el Rey y el ministerio, *salvo mejor opinión*.

Y dice Montpensier:

“Españoles: reconozco que fui un majadero cuando lo de Setiembre; en vez de marcharme á Alcolea, donde se repartían palos y coronas, me estuve al *socaire* por prudencia y me quedé sin tajada.

“Pero no se ha perdido todo, y lo que no pude conseguir por el camino derecho, lo lograré echando por el atajo; este atajo es mi amado sobrino, el hijo de mi idolatrada hermana.

“Españoles, yo soy el tío de mi sobrino, el verdadero tío, tanto que hasta de tío tengo la cara; me lo dicen el espejo y mi mujer. Yo, que me piro por todo lo que es tan legítimo como mi sobrino, quiero hacer á éste rey de España, si ustedes no disponen otra cosa, y aprovecharme de lo que resulte. Ello no será tanto como lo que perdí en Alcolea, pero, al fin, del lobo un pelo.

“Como la gente han dado en murmurar de mí, es indispensable que calle las habillitas con un Manifiesto; y hoy se lo arrimo al pueblo español, suplicándole lo aprenda de memoria.

“No es largo, de lo cual podrá asegurarse el curioso lector, y dice así:

“Creo en mi sobrino, rey supernumerario de España, hijo de D.^a Fulana y de D. Fulano Tal y Tal, que vendrá á redimir á la Patria y á librarla de revolucionarios y demagogos, pegando cada paliza que cante el credo; creo en la pureza dinástica de la rama caída, en su pasado, y la garantizo en el porvenir; creo en la inalienabilidad del Papa y en la necesidad de suprimir los derechos individuales, el sufragio universal y otros traspantajos de los que mi sobrino y yo daremos buena cuenta, para solaz y delicia de nuestro pueblo. A todo esto me obligo, y de ello salgo editor responsable, porque yo he de ser el que arregle el cotarro. Ahora hago un guiño, y pregunto: ¿sirvo ó no sirvo?”

A esta acometida no han podido permanecer calla los legitimistas de pura raza, y por no ser menos que D. Antonio, publican una carta-manifiesto tan anti-dinástica como el Manifiesto sin carta de dicho señor, pero en la que se le llama á Montpensier *ilustre príncipe*.

Y eso que no estuvo en Alcolea, que si llega á estar!...

No quiero pensarlo.

Venga usted, camarada, le gritan: todo lo que V. dice es muy bonito, muy nutritivo, y sobre todo, muy legítimo. ¿Por qué no ha de venir usted, hombre de Dios?

Nada, el país representado por nosotros, le abre sus brazos y el presupuesto; con que dése prisa y viva!...

Post data.—Se nos olvidaba; tráigase á su sobri-

nito del alma, á su hermanita de su corazón y el sable de papá.

Hasta aquí, lectores de JUAN PALOMO, convendrán ustedes conmigo en que la cosa podrá tener malicia, pero no ofrece peripecias.

Pero la peripecia no podía faltar, y llegó á tiempo para que yo cerrara con ella este artículo.

Es una *Exposición contra-manifiesto*, y contra la *carta-manifiesto* y contra todo lo que se ha dicho en el particular.

Fírmanla cuarenta entidades de gran volumen, gente meticulosa y avisada, que respira legitimidad por todos sus poros y no se avienen con mistificaciones ni enredijos.

“Señora, dicen éstos á la que lo es de su corazón, si después de los calamitosos tiempos que hemos atravesado nos manda V. M. al marido de su hermana, nos parte por el eje. Antes que Montpensier, señora, preferimos el diluvio. El augusto príncipe Alfonso ya es granadito y no necesita andadores; más pollos que él eran D. Alonso VIII de Castilla, D. Fernando III el Santo, D. Jaime I de Aragón y el gran Alfonso XI, cuando se declararon mayores de edad y gobernaron de un modo que daba gloria. Por lo tanto, que no venga Montpensier, ó de lo contrario, nos tiramos por la muralla.”

Después de esto, no hallo qué decir.

Pero quiero repetir que estos anti-dinásticos, anti-constitucionales y anti-legales documentos, corran impresos, sin trabas ni penas en la nación que tiene una Constitución legítima, un rey legítimo y un gobierno constituido.

JUAN PEREZ.

DOÑA FRESCURA.

Respetable señora, que según todas las apariencias, debía permanecer oculta, ahora que el mercurio del termómetro sube más que un unionista en candelero, que nos echa el sol petróleo, que se respira alquitran y plomo hirviendo y que cada individuo es una fragua.

Eso es lo grande! cuando más pica el calor, sale más á la superficie la *frescura*.

No hay más sino que está vinculado en los corresponsales de los periódicos políticos.

¿Qué debería ser un corresponsal de esos que desde Madrid escriben cartas para la isla de Cuba?

Debía ser un hombre con cien ojos, como el Argos; con más oído que un físico; con más conchas que un galápago; con una pluma más rápida que el ferro-carril; amante, no platónico, sino vivo y efectivo, de la verdad; exento de pasiones; fiel observador, y narrador verídico.

Es decir, que debería relatar las cosas como suceden, sin corregirlas ni aumentarlas. Podría permitirse algunos comentarios, pero imparciales. Eso sí! imparcialidad! ó cerrar el pico.

¿Qué idea podremos formar de lo que sucede en la Madre Patria, nosotros pobres palomas sin hiel, *inocentes tortorelas*, que entendemos poquito de política (y ojalá entendiéramos menos) si los corresponsales no abandonan el traje que usan en su partido para vestir el honesto, grave y simpático uniforme de hombre imparcial?

Pongo por caso:

Si el corresponsal es carlista, creemos que entre Nocedal y Manterola se han comido quinientos dos españoles y una española de las más apetitosas.

Si es unionista, juzgaremos que no es posible que la patria sea feliz, si no tienen buen empleo todos los hijos legítimos de aquellos *doce hombres de corazón*.

Si es republicano nos enamoraremos de Pí y Margall, convencidos de que su amor ó la muerte es lo que nos conviene.

Si es internacionalista, nos decidiremos á pegar fuego á la suegra del vecino y á la propia y á beber petróleo en porron.

Si es... ¡la mar!

Inocentes palomas, corazones sin formar, almas que aún no tienen plumas en las alitas; eso somos nosotros, y como tal, expuestos estamos á que los corresponsales nos formen á su imagen y semejanza después de rellenarnos la mollera de ideas aterradoras.

Derramo aquí una lágrima del tamaño de un huevo de gallina y prosigo.

No hace mucho tiempo llegó á Madrid un personaje importantísimo, general ilustre, que iba á ocupar el primer puesto de la nación, de trono abajo, como es consiguiente.

Muchos amigos acudieron á recibirle: se llenó la estación del ferro-carril de gente granadita. Hu-

bo plácemes, gritos de entusiasmo, vítores, abrazos y sombreros abollados por las oleadas de la muchedumbre. Todo esto es muy natural. Hasta aquí alcanzaron algunas chispas de entusiasmo transmitidas por los corresponsales. ¡Eran amigos del viajero!...

Recientemente ha llegado también á la corte otro personaje político, de gran talla, jefe de partido, y que, como el anterior, iba á sentarse en la más ambicionada poltrona.

La gente se apiñaba en la estación, gritos de júbilo y sombreros agitados por infinidad de diestras, llenaron el espacio. Se repitieron los abrazos, los plácemes y las palabras afectuosas. Es cosa corriente! Los de la primera recepción no son los de la segunda.

Entonces les tocó á los unos, ahora á los otros; pero pensando piadosamente, en aquellos y en éstos debe haber sinceridad y afecto hacia su cau-dillo.

Pero allí estaba el corresponsal de un periódico habanero y después de verio todo, dice:

“Hace su entrada triunfal con los gritos de júbilo y entusiasmo de los radicales. Era natural; puede satisfacerlos, disponer del presupuesto, y los agradecidos están dispuestos á demostrar que vá á ser para España lo que Moisés para los judíos, lo que Washington para los americanos y lo que Bismark para Prusia.”

Doña Frescura, debe ahora pedir la palabra para una alusión personal.

Porque indudablemente ella toma una parte importantísima en la manera de relatar las cosas el corresponsal madrileño.

Yo quisiera saber algo de esa ciencia que han aprendido los corresponsales para distinguir cuando el júbilo de las muchedumbres es sincero, legítimo y sin falsificaciones, y cuando es solamente hijo de la esperanza de obtener un empleo.

Los caballeros que asistieron á una y otra recepción llevaban levita; pero deberían llevarla de distinto modo para que el corresponsal distinguiese á los entusiastas desinteresados de los amantes del presupuesto.

Todos usan sombrero, pero se lo pondrán en distinto sitio éstos que aquellos?

Todos demostraban alegría: ¡vaya usted á conocer la legitimidad de la farsa!

Me confundo....

Pero ¡torpe de mí! ya tengo la receta. Cuando el aclamado, obsequiado y bendecido es amigo, entonces todo es leal, sincero y entusiasta.

Cuando es adversario, todo es farsa y afán de medrar.

Se le pone entonces la pluma en la mano á doña Frescura, y ella escribe la correspondencia.

Y nosotras, candidas palomas, tortolitas sin hiel, todo lo creemos, todo entra sin pagar derechos en nuestros tiernos corazones; y cuando alguien nos objeta, exclamamos con infantil candor:

¡Si lo dice el corresponsal de Madrid!

JUAN DE AUSTRIA.

BOCETOS A LA PLUMA.

CRISTINO MARTOS.

Una de las ventajas del llamado espíritu revolucionario, es aplicar á la inteligencia, á la fortuna y, por lo tanto, á la posición de los hombres que valen, la velocidad que la pila de Volta ofrece á la palabra y el vapor á la locomoción en el siglo en que vivimos.

Antiguamente no le estaba permitido á la juventud tener inteligencia ni aplicarla á las necesidades morales y materiales de la vida.

Hoy, un joven cualquiera siente en su alma un destello de inspiración, concibe una idea, la emite, hace prosélitos, adquiere superioridad sobre los que le rodean, extiende el círculo de sus admiradores, habla en la calle ó en el club, sostiene sus ideas en la prensa, en una palabra; adopta cualquiera de los infinitos medios que existen hoy para revelar lo que vale y triunfante unas veces, perseguido otras, hoy gobernador ó ministro, mañana expatriado, hoy rico y venturoso, mañana sin un céntimo y obligado á hipotecar el porvenir, consigue al fin y al cabo llegar á ser un personaje, y créanlo ustedes, la cuestión en España está resuelta á figurar entre los primeros actores de la comedia política.

¿Puede negarse que Cristino Martos, á quien todos los que leen, piensan y siguen los sucesos de la historia contemporánea, conocen y vienen juzgando desde 1834 hasta el día, puede negarse que es uno de los hombres más importantes de la época?

De ninguna manera: Cristino Martos posee una inteligencia superior, un talento varonil, una elocuencia severa y grandiosa, que sirve para que cuantos le escuchan y le tratan, le

respeten y le admiren á pesar de sus condiciones físicas, que en honor de la imparcialidad, se prestan más á la comedia que al drama.

Inquieto, activo, hábil, estratégico, incansable en la lucha, con todos los resortes de la sorpresa, ha conseguido llegar desde el humilde puesto de estudiante revoltoso, hasta el de jefe, ó por lo menos lugar teniente del partido que ha creado la Revolucion de Setiembre y que tiene por base la Constitución de 1869.

Si fuera dado al autor de este boceto penetrar en los misterios de la vida privada y seguir paso á paso á los que, como Martos, deben todo lo que son á su genio, á su fuerza de voluntad, á su audacia, á su maña y á su talento, no habría novela que sobrepujase en interés, en novedad y en provechosa lección, á la que ofrecería la vida de cualquiera de los hombres importantes del día, que han nacido, se han desarrollado y viven á expensas de la revolucion europea.

Martos nació en Granada en 1830, en el seno de una familia modesta.

Sus primeros estudios los hizo en la misma ciudad en el colegio de D. Luis García Sanz.

Más tarde se trasladó con su familia á Toledo, y en esta capital estudió filosofía.

En 1846 llegó á Madrid para emprender la carrera de abogado.

Dotado de una viva imaginación, cultivaba al mismo tiempo que las ciencias las letras.

Frecuentaba el trato de los jóvenes cuyas aspiraciones hacia la inmortalidad comenzaban á dibujarse, y los días de su existencia corrieron agitados entre los gozes propios de la juventud, con los ensueños de la ambición y los apuros propios de un estudiante pobre que ha nacido para ser rico.

Precisamente en aquella época se conspiraba, y Martos entró en relaciones con los que en el 48 debían intentar en España la representación del drama de Luis Felipe, traducido al castellano.

La conspiración abortó, pero no por eso dejó Martos de ser progresista con tendencias democráticas. En 1851 se le vió aparecer capitaneando la sublevación de los estudiantes contra el Gobierno de Bravo Murillo. Allí, rodeado de sus admiradores, acudió al colegio de San Carlos, arengó á sus compañeros con la elocuencia que más tarde le ha servido de vara mágica para conseguir los favores de la fortuna, y aquel día comenzaron las persecuciones para Martos. Se le formó consejo de disciplina y estuvo á punto de ser expulsado de la Universidad, quedando incapacitado para seguir la carrera. Pero el talento triunfa siempre. Los jóvenes de porvenir no tardan en ser adivinados, y no les falta nunca quien se interese por ellos, quien les salve de los peligros que corren, con lo cual, dicho sea de paso, se envalentonan y reinciden siempre que pueden.

Terminó su carrera, escribió en periódicos, y en 1854 adquirió verdadera reputación de periodista por los notables artículos que publicó en *El Tribuna*.

Se preparaba la revolución que estalló en julio del mismo año; el Conde de San Luis sabía que le minaban el terreno, y desplegó el Gabinete que presidía gran lujo de persecución contra la prensa.

Martos, con su acostumbrada habilidad, superior á su talento y á su elocuencia, logró escribir unos artículos fuertes, enérgicos y de gran efecto, que no pudieron menos de seguir su camino, sin que la policía les estorbara el paso, porque la forma servía de pasaporte al fondo.

Al mismo tiempo que escribía estos artículos, conspiraba, y tomando una parte activa en los preparativos de la revolución de 1854, asistió á la batalla de Vicálvaro en el cuartel de O'Donnell, representando allí á la junta revolucionaria de Madrid.

Siguió con los hombres de corazón hasta Manzanares; vió nacer el célebre programa y volvió triunfante á Madrid, en donde uno de sus primeros cuidados fué escribir la historia de aquella revolución; perorar mucho para adquirir la reputación de orador elocuente en el Círculo de la Unión, círculo que recordaba la famosa Fontana de Oro, y por último, acomodarse en el presupuesto, para incurrir siquiera en alguna vulgaridad.

Preciso es confesar que Martos, exponiendo las ideas democráticas, había hecho gran número de prosélitos, dejándoles entrever las bellezas de la república, y como cuando esperaban sus discípulos que les condujera á la posesión del gorro frigio, se encontraron con que aceptaba el puesto de auxiliar del Ministerio de la Gobernación, murmuraron mucho de él, y aún conserva enemigos distinguidos de aquel período de su vida.

Pero seamos justos.

¿Qué ha de hacer en España un hombre de talento que se dedica á la política?

Los tribunos, los oradores, los hombres que fascinan al pueblo, tienen estómago, necesitan comer, necesitan vestirse, necesitan atender á sus obligaciones, y ¿qué han de hacer sino pedir á la deidad que les roba el sosiego, que pone en peligro á cada instante su vida, que les produce una continua fiebre, los medios de apagar la sed y el apetito?

La política sin presupuesto, sería el desierto de Zahara sin oasis, y no veríamos en ella sino raras caravanas.

En el árbol de las naciones, la política es la flor y el presupuesto el fruto.

Del Ministerio de la Gobernación pasó Martos á desempeñar las funciones de abogado fiscal del Supremo tribunal contencioso administrativo.

A pesar de su carácter de funcionario público, defendió con vigor al periódico *La Europa*, sentenciado por un artículo contra doña María Cristina.

Siendo empleado y al mismo tiempo redactor de *La Discusión*, le sorprendió la contra-revolucion de 1856, y después de tomar parte como soldado de la libertad en las barricadas de la Carrera de San Jerónimo.

Presentó la dimisión de su destino y tornó á su campo más democrático que antes y con sus puntas más marcadas de republicano. Desde 1856 hasta el 22 de junio del 66, es decir, durante 10 años, logró consolidar su reputación de jurista, consulto, llegando á figurar con justicia entre los primeros de España.

Luchando con el célebre Cortina, le saludó este gran hombre como á una de las más legítimas glorias del foro.

La defensa que hizo Martos de la Bernalola, aquella mujer que tanto preocupó la atención de España y hasta en el extranjero, constituyen uno de sus más grandes triunfos de la oratoria forense.

Cuando el partido liberal acordó, en el célebre banquete de los Campos Eliseos, el retraimiento, comenzó la conspiración, y Martos fué uno de sus más activos y perseverantes secuaces.

Castelar, García Ruiz, Becerra, Rivero y Martos fueron el alma de aquella conspiración.

Unidos, identificados en ideas y sentimientos, al mismo tiempo que dentro de la legalidad, hacían propaganda pacífica, iban teniendo en el silencio de la conspiración los elementos que habían de dar el triunfo de sus ideas.

Martos defendió á *La Discusión* ante el jurado establecido por Posada Herrera, causando un efecto asombroso en sus oyentes.

El 22 de junio tomó parte activa en la sublevación de Madrid, y recorriendo las barricadas, animaba con sus compañeros á los combatientes.

Como todos los que estaban comprometidos, tuvieron que ocultarse, y al cabo de 16 días de reclusión y de zozobra, pudieron salir todos de sus escondites, escoltados por enemigos generosos y ganar la frontera para continuar allí conspirando más á sus anchas, como lo hicieron en efecto.

Martos pasó seis meses en Ginebra, un año en París, una temporada en San Juan de Luz y el resto de los dos años de emigración en Lisboa.

En setiembre de 1866 fué condenado á muerte, del mismo modo que Castelar, Becerra, Pierrad y otros.

En la última capital en que estuvo emigrado le sorprendió la noticia de la sublevación de la marina y del ejército en Cádiz.

Acto continuo, acompañado de Roque Bárcia, se dirigió á Gibraltar, donde llegó el 26 de Setiembre; el 27 salió para Cádiz, conferenció con Sagasta y Topete, y al día siguiente de la caída definitiva del Gobierno, llegó á Madrid con el general Nouvilas.

Desde entonces empieza el período más importante de la vida política de Cristino Martos.

En el espacio de dos años ha sido diputado, ministro dos ó tres veces, presidente de la Diputación provincial; ha reñido grandes batallas con sus hermanos de conspiración, que no le han perdonado su resolución de cambiar el gorro frigio por la corona; pero en honor de la verdad, de todas las posiciones que ha ocupado Cristino Martos en el actual período revolucionario, la más importante, la más grandiosa, la que más le eleva, es la que ha tenido durante algún tiempo, logrando con su inmenso talento y su gran tacto, dominar á todas las eminencias de *La Revolución* y ser el sólo el director, el inspirador de la política, triunfo que, por de pronto, viene á demostrar su superioridad sobre la mayor parte de los hombres que han dominado y dominan desde setiembre de 1868.

Para lograr todo esto cuando la naturaleza parece haberse esmerado en presentarnos á los ojos de todos como una figura vulgar y hasta sin ese distintivo de la virilidad que consigue que imponamos respeto á los demás; para lograr, repito, que un hombre formado con todas las condiciones pacíficas y tranquilas pueda llegar en un momento dado á sobreponerse á una nación entera, necesarias son cualidades privilegiadas de una inmensa superioridad, y quien lo niegue á Martos es injusto.

Para amigos y adversarios, Martos es y será una de las figuras más importantes, no ya de la revolución española, sino de la revolución europea.

Ahora es otra vez ministro, y por lo tanto, es esta la ocasión más oportuna para que JUAN PALOMO publique su boceto. Y no ciertamente porque JUAN PALOMO guarde sus lisonjas para cuando los hombres están en el poder, sino porque le gusta presentar el boceto cuando el original excita más la atención pública.

Exento de pasiones políticas, pinta á los hombres JUAN PALOMO como son y cuanto valen.

He dicho.

JUAN CUALQUIERA.

CARTA A JUAN PEREZ.

Querido Juan: pongo en tu conocimiento que estoy resuelto á emigrar; me voy de Madrid, es decir, de la Habana.

¿Qué mosca te ha picado, me dirás, para tan súbita determinación? No hace mucho que llegaste á la capital de la Isla, donde después de una larga permanencia en el campo, te esperaban días de satisfacción, de gozes que no es posible tener en la soledad de las selvas, y te decides á marchar?

¡Pues ahí verás!

¿Crearás que hay momentos en que dudo si estoy ó no en la Habana?

Pues puedes creerlo.

La Habana de 1872 no es la de hace diez años.

¡Va lo creo! me dirás; ahora está corregida y aumentada.

Cuando tú la conociste no existían los bellísimos parques donde se reúne por las tardes esa multitud heterogénea que cruza en todos sentidos, remedando un hormigero; no existían esos magníficos edificios que se levantan en el sitio que ocupaban las vetustas murallas; no se conocían ni los cafés cantantes, ni el *néctar soda*; las tradicionales volantes, suplicio eterno de los escualidos caballejos muertos á cada paso por la continua fatiga, han sido reemplazadas por elegantes victorias....

Todo eso es cierto, amigo Juan; pero precisamente porque no es la Habana del 72 la del 60, es por lo que emigro.

En aquellos tiempos no había nada de eso que, en tu concepto, embellece á la capital, pero en cambio, estaba virgen de las consecuencias de una guerra como la que tenemos, y de otra porción de cosas que vienen siempre envueltas en el progreso, como la paja con que se rellenan los huecos de una caja en donde se acomoda un objeto delicado para evitar el deterioro, y esa paja, amigo Juan, es la que me saca de tino.

Tomo un billete.... Mira, he escrito *billete* y se me crispán los nervios al escribirlo, recordando que en la época á que me refiero no se conocía esa clase de moneda. No comprendo.... pero peor es meneallo, y continúo.

Pues, como te decía: tomo un billete de entrada y una butaca en el teatro de Tacon. Saena el timbre, que es otra conquista del progreso, y penetro en el santuario del arte. ¡Oh profanación! Una lluvia de silbidos que partió de las altas localidades alarmó á los espectadores de abajo, acompañados con un tiroteo de palabras nada decentes é impropias de aquel lugar y que indudablemente ofenden el decoro de un pueblo que en algo se estima.

Yo, Juan, te lo confieso, estaba avergonzado, porque tuve la humorada de invitar á un amigo, que es extranjero, y al ver el asombro que le causó semejante escándalo y que me preguntaba si íbamos á asistir á una corrida de toros ó á una función dramática, me quedé taaañito, y no acertaba á disculpar tal desacato.

¡Ay, Juan, lo que yo sudé aquella noche!

Y lo más particular es que todos celebraban con una sonrisa esa *innocente* expansión del pueblo soberano, en vez de manifestar disgusto: ¿Adónde vamos á parar, me decía, si se continúa halagando una falta como ésta? Porque el pueblo es como los niños mal educados, á quienes si se les dá la mano, se toman el pié.

Vendrá día en que la buena sociedad se retraiga de los espectáculos ó se contagie también. ¡Horror! No quiero ni pensarlo.

¿Será ese acaso el motivo de su ausencia en las actuales representaciones que ofrece la compañía de Torrecillas?

Por que no concibo que habiéndose puesto obras tan buenas como *La mala semilla*, la *Muerte civil* y otras en que Ceferino Guerra borda, como se dice en lenguaje teatral, los papeles, permanezcan las lunetas y los palcos vacíos y solo se vean ocupados cuando se anuncia ¡D. JUAN TENORIO!

Nada, amigo Perez; está la atmósfera saturada de can can. El arte muere; estamos atacados de esa enfermedad que nació más allá de los Pirineos, nos ha invadido la *frivolidad*.

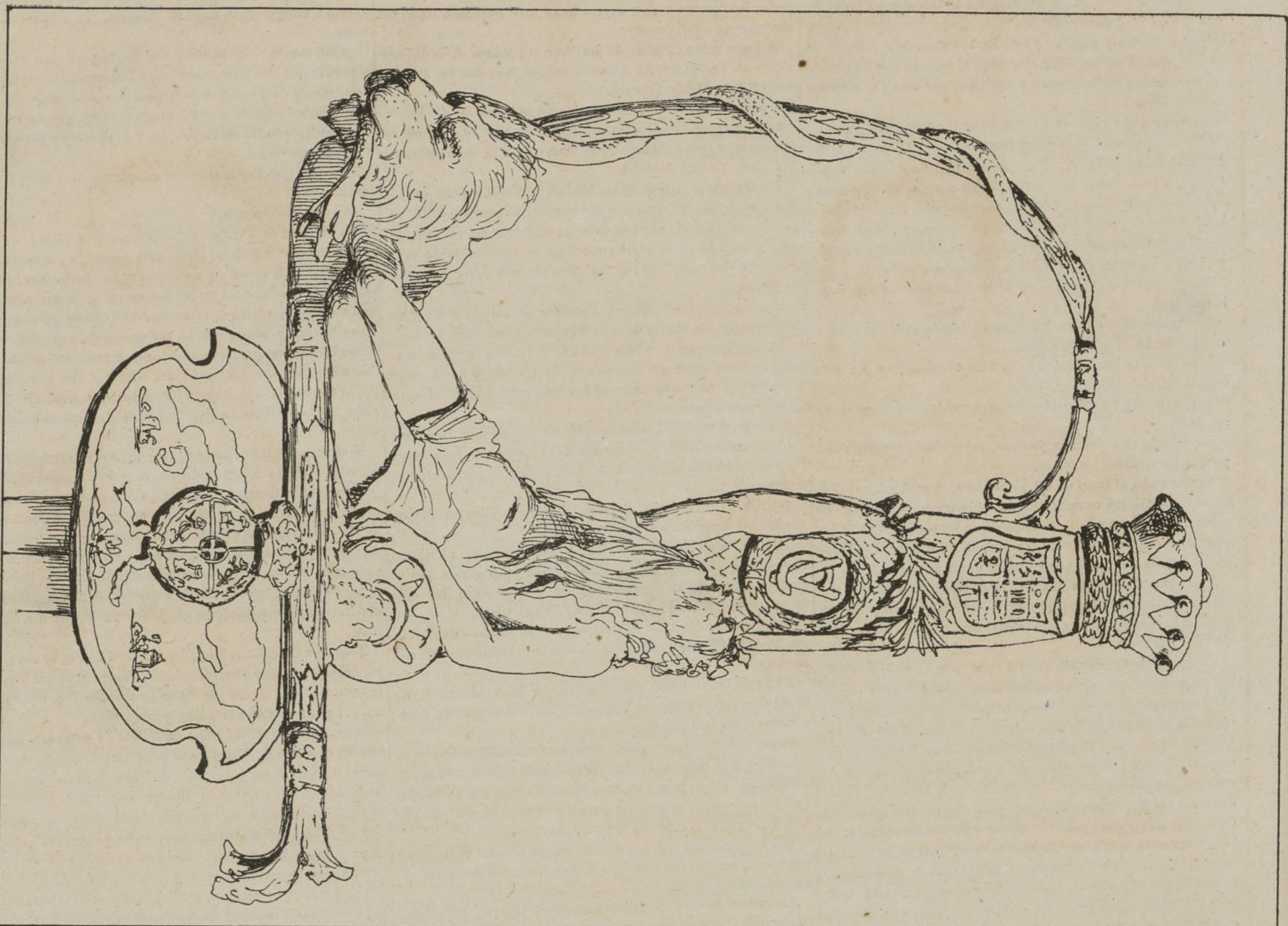
Prefiero la vida de los campos, prefiero la dulce armonía de las selvas, el blando susurro de las brisas, la melancólica calma de la aldea á este rumor incesante, á este eterno bulle bulle, á esta nuevilidad forzada, á este obligado lujo, que en último resultado no produce más que cansancio y hastío.

Yo, sin ser enemigo de las buenas formas, no me pago de exterioridades, y te aseguro que lo que he visto me basta para convencerme de que todo esto no es más que galvanismo. Achaque es de todos los grandes centros, lo conozco; pero no puedo acostumbrarme, eso va en encarnaduras.

Por lo demás, celebro infinito los adelantos materiales que he visto en la Habana y los esfuerzos que hace para llegar á un puesto elevado. ¡Ojalá lo consiga!

Yo parto á mis antiguos lares, á vivir entre terrones, á gozar con el espectáculo que diariamente me ofrece *gratis* la naturaleza, poniendo á mi disposición sus mil atractivos, y donde al menos no me verá expuesto á un salpicon cuando llueve, ni á ahogarme de polvo cuando hay viento, y pues ya estás enterado de esta mi irrevocable resolución, vé si tienes algo que mandar ántes de cerrar la maleta y.... abur.

JUAN V MEDIO.



Espada regalada al Excmo. Sr. Conde de Valmaseda por los Sres. Jétes y Oficiales de Gobernacion. (Hecha en la platería del Sr. Rojas.)



¡Naranjas con Montpensier! Siempre lanzando manifiestos y exposiciones en que se prueba, irrefutablemente, que sólo mandando él serán los españoles felices. Y los españoles tan tontos que se hacen sordos.



JOSE ANTONIO CHANVEAUX.

Gran Almirante (¿han visto ustedes cara más perruna que la de este grumete?) de la escuadra de la república maniguera, que enarbola su insignia en el gnaño *Pioneer*.



ANGEL TORRES.

Práctico de tierra, expedicionario del *Fanny*, vecino de Ságua, filibustero reincidente y fusilado por las tropas del valiente coronel Valera. (Dibujo remitido por el corresponsal de JUAN PALOMO.)



Aspecto del vapor filibustero *Fanny*, después de varado y quemado en los arrecifes de Ságua de Tánamo. La tripulación del SAN FRANCISCO DE BORJA embarca en el mismo los restos del alijo. (Croquis remitido por el corresponsal de JUAN PALOMO.)

Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NEWPORT (RHODE ISLAND), 10 DE JULIO.

Poco me figuraba yo, al venir á esta poblacion, que hallaría en ella materia importantísima para una carta.

Poco me figuraba yo, al bañarme cuotidianamente en la playa, mezclado entre la flor y nata de la sociedad americana, que tenia cerca de mí al terrible *Pioneer*, gloria y lustre de la piratería laborante.

Pues, sí señor, aquí está, aquí, en Newport, tomando las aguas y el fresco el terrible y formidable navío de la armada de Cuba libre.



El guarda-costas *Moccasin* salió el otro día á hacer lo que su nombre indica, cuando cata ahí que dá de manos á boca, ó como si dijéramos de bauprés á tajamar, con una embarcacion que estaba al paio.

—¿Y usted qué hace ahí? preguntó el capitán Ritchie, del *Moccasin*, que sabe hasta donde no le aprieta el zapato.

—¿Yo? me paseo.

—¿Pero quién es usted?

—Soy el *Pioneer*, navío de tres puentes de la marina de la República de Cuba.

—¿Y esto con qué se come?

—Con los dedos.

—¿Sí? Pues véngase usted conmigo, señor *Pioneer*.

—No puedo, voy de prisa.

—Es que más aprisa lo haré marchar yo si no camina.

—Pero, hombre, adónde vamos?

—Al Saladero.

—Usted sí que es salado.

—Vamos, vamos, ménos conversacion. Pase usted adelante.

—Pase usted, hombre, no haga usted cumplidos.

—Si no se calla usted le largo un cañonazo.

—(Aparte) ¡Qué génio tiene este *Moccasin*!

Y los dos se nos colaron en Newport en ocasion en que yo estaba tomando un baño.

Dios me ha dotado de una vista más larga que la esperanza de un insurrecto, y pude leer en la popa de uno de los dos buques esta palabra:

PIONEER.

—¡Cáscaras! dije, y de un salto me planté en la playa. Pues se ha cumplido la profecía del *Sun*!

Porque cuando el *Pioneer* se desprendió en Charleston de Chauveau, como la ballena de Jonás, dijo el *Sun* en tono profético: "Esperamos que la primera noticia que volveremos á tener del *Pioneer* será que ha entrado en algun puerto llevando una buena presa."

—Pues ahí lo tiene usted, me dije yo á mí mismo, (pues no acostumbro á tutearme en casos graves). Ahí lo tiene usted convoyando una buena presa.

Las letras del buque apresado estaban medio borradas; pero me pareció que decían *Macarron*.

—Precisamente, nombre español, aunque algo macarrónico para un buque. Voy á avisar al capitán del *Macarron* el peligro que corre en manos de esos condenados, que tienen órdenes de ahorcar á todo capitán mercante español que caiga en sus garras.

Y diciendo y haciendo, me encaramé por el costado de estribor del *Macarron*.

—¿Who is there? gritó una voz de Stentor que por poco me tumba al agua.

Entonces le expliqué al capitán el objeto de mi visita: pero pronto me sacó de mi engaño diciendo que su buque era el *Moccasin*, guarda-costas del gobierno, y que él había apresado al *Pioneer* y no el *Pioneer* á él.

Me explicó los pormenores del caso y yo me quedé tan asombrado que no pude ménos de abrazarlo.

Nos hicimos muy amigos, y después, al preguntarle yo cómo era que todos los empleados americanos dejaban escapar las expediciones y él se había salido de la costumbre establecida, me contestó, guiñando el ojo:

—Las otras expediciones no dejaban beneficio. Como este es buque pirata, si llega á declararse buena presa me tocará á mí una mitad del botín, la cual he de partir con el capitán Morton.

—¿Cómo con el capitán Morton! exclamé sorprendido.

—Pues no es el capitán del *Pioneer*?

—Sí tal.

—Pues entonces no comprendo....

—Qué inocente es usted, Mr. *John Bull*. El capitán Morton es el que ha venido á delatarme la presencia del buque. Dijo á sus compañeros que se iba á Nueva York y vino á Newport para hacer tratos conmigo. Le prometí partir la ganancia, y él me indicó dónde estaba el buque.

—Pero esto es una infamia por parte de Morton....

—No lo crea usted. Los cubanos deben tres meses de paga á él y á la tripulacion. Chauveau debía venir con fondos y no llega. La gente no podía morirse de hambre, y ántes que los cogieran de veras han preferido que los cojan por broma.

—¿De modo que todo es una farsa?

—¿Pero usted ha visto algo sério en la insurreccion de Cuba?

El capitán del *Moccasin* tiene razon.

La insurreccion de Cuba es un sainete que se vá haciendo pesado por lo largo.

Anoche hubo una marimorena á bordo del *Pioneer*. La tripulacion se emborrachó y se repartieron sendos trancazos. Era tanta la sed de sangre que tenian que, no pudiendo deramar la de los enemigos, hicieron correr la de los compañeros.

Acaba de llegar el ínclito Chauveau.

Viene á tomar posesion del *Pioneer* y á protestar contra su apresamiento en nombre de la República de Cuba.

La suite au prochain número.

JOHN BULL.

MADRID, 28 DE JUNIO.

Quejábame un amigo mío de que fueran cortas estas mis cartas á JUAN PALOMO; y decía yo para mis adentros:—Vale más que lo sean, porque es mejor hablar poco de aquello que más es para callado que para dicho. En verdad te digo, amigo de mi alma, que áun lo que te he dicho en otras cartas me pesaba de habértelo de decir. Tal era el camino que las cosas llevaban.

¿Y qué me dices de esta política española y de esta organizacion nuestra, que á cada nueva carta que te escribo tengo que darte cuenta de un nuevo cambio de gobierno? Hace tres correos te escribí siendo Presidente del Consejo Sagasta, y el correo anterior á aquel era Presidente del Consejo Malcampo. Volví á escribirte á otro correo, y era Presidente del Consejo Sagasta. Te escribí en el correo pasado anunciándote que ya no era Sagasta el Presidente del Consejo, sino el Duque de la Torre; y hoy que esperarás saber cuáles han sido los primeros actos del Duque de la Torre en el Gobierno, te participo que el Presidente del Gobierno es D. Manuel Ruiz Zorrilla, de quien te dije en el correo anterior que se había retirado para siempre á la vida privada.

Anteanoche hablaba conmigo un alto funcionario de Filipinas que há un año vino á desempeñar una comision importante. —Cómo lleva V. su comision? le pregunté. —No he podido hacer nada, me respondió, en un año de residencia en Madrid, porque apenas comienzo á hablar con un ministro de Ultramar, se interrumpe la conferencia para dar paso á un ministro nuevo.

En efecto; en un año hemos tenido seis ministros de Ultramar: Ayala, Topete, Mosquera, Balaguer, Martín Herrera y Gasset y Artime. Si yo no estuviera en el secreto, es decir, si no supiera que la constancia y la vigilancia perpétua de los voluntarios de Cuba era barrera insuperable á los enemigos de la integridad del territorio, creería que con tantas variaciones de ministros, la causa de España en Cuba más pierde que gana; porque, cada ministro necesita emplear los primeros dias de su administracion en remover empleados y cambiar de autoridades, y cuando quiere ocuparse de lo que al Estado interesa, viene la crisis ministerial á impedirle que se dedique á lo que en el Ministerio de Ultramar debe ser objeto preferente: la causa española.

Tenemos, pues, ministerio nuevo, y ministerio radical *au grand complet* y decidido á probar su radicalismo en todo.

Ruiz Zorrilla, decidido á no tomar parte en los negocios públicos, porque segun confesion propia, había perdido la fé, acababa de retirarse á Tablada cuando una de estas crisis inesperadas vino á declarar la necesidad en que se hallaba la Corona de recurrir al partido liberal, como es costumbre en España en situaciones desesperadas.

Fué llamado á Palacio el general Córdoba y encargado por el Rey de formar ministerio. Aquel día todo fué júbilo y algazara. El partido radical quería ante todo que su jefe de pelea, D. Manuel Ruiz Zorrilla, fuese el Presidente del Gobierno. Se expidieron telegramas á Tablada pidiendo al solitario que abandonase la soledad. Contestó que no venia; volviéronle á pedir que viniera, se volvió á resistir, y determinaron sus amigos ir á buscarle.

A los dos dias salió de Madrid el señor Rivero con numeroso séquito de hombres políticos que fueron á invadir la posesion de Tablada. Allí parece que la elocuencia de Rivero venció la repugnancia de Zorrilla. Quedó en venir. Y vino.

Al mismo tiempo que esto sucedía, se reunian los conservadores de la revolucion, ó por mejor decir, la mayoría de las Cortes hechas por Sagasta. Juntos en el Senado protestaron del cambio de gobierno, y áun hubo alguno que propuso que la reunion aquella de diputados se constituyera en convencion, pero esta idea no prevaleció, porque segun pensaron luego, la convencion no les convenia.

Tenemos, pues, otra vez en campaña al partido radical, animado de los mejores propósitos. Su primer resolucion será, segun voz y fama, la disolucion de las Cortes. Parece que mañana se publica el decreto en la *Gaceta*.

Así, pues, las Cortes anteriores, después de haber quebrantado al país con sus elecciones, han durado escasamente un mes, y ahora volverá el país á sufrir otras elecciones generales que acabarán de dejarle contento y satisfecho.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha expedido á los gobernadores una circular que es todo un programa de buen gobierno. Documento notable por la sinceridad que revela y por el respeto

á las leyes que pretende inculcar en todos los ánimos, quiéramos todos que produjera los excelentes resultados que los hombres de buena fé se prometen.

Las oposiciones coligadas gritan más que nunca. Los conservadores (que dicho sea de paso, son en su mayor parte gente que no tiene nada que conservar) anuncian protestas y amenazan trastornos. El despecho es grande, la esperanza poca. Cómo no han de gritar y desahogarse de algun modo?

Continúa la insurreccion carlista, á pesar de las enérgicas medidas tomadas. El general Moriones se encargó del mando en jefe, y es de presumir que siendo radical y estando en posicion ventajosa, pueda sofocar en breve la insurreccion.

Para lograr la completa terminacion de la guerra de Cuba, dícese que el Gobierno piensa en el general Concha, ya de vosotros bien conocido. Esta noticia, que tengo por verdadera, te la envío, por si te fuere grata.

Los periódicos anuncian la cesantía del secretario de ese Gobierno; y esto viene á probar lo efímero de las glorias oficiales. Apenas han tomado posesion unos empleados, cuando ya están sustituidos.

Espero poderte dar un aluvion de noticias en el próximo correo, pues segun las señales, el gobierno radical piensa tomar muchas y muy prontas y muy radicales disposiciones.

De la vida de Madrid poco puedo contarte. La guerra civil de Navarra impide á muchas familias salir á tomar baños. Justo castigo es á la tenacidad política de los vascongados el poco beneficio que ha de reportarles este año la temporada de baños de mar, tan animada en años anteriores.

Pocas bodas, pocos entierros, poca salud y poco dinero. Tal es el Madrid desde donde se despide de tí hasta otra, tu affmo.

EUSEBIO BLASCO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVALILLO.

XXII.

Don Hermenegildo Salcedo, padre de Javiera, era un hombre muy honrado, pero muy previsor; y voy á justificar el *pero*, porque no oponiéndose la honradez á la prevision parece que sobra esa conjuncion adversativa. La presentacion de Víctor Guillen en la ventana de su casa, con el frívolo pretexto de dar las gracias por un simple vaso de agua, dejaba entrever una intencion; y como don Hermenegildo había sido jóven, y como tenía una hija preciosa, comprendió al momento que la atraccion de la belleza había arrastrado al voluntario andaluz á mostrarse tan atento por un favor insignificante.

Verdad es que él pudo evitar la comunicacion, no mandando entrar á Víctor en su casa; pero voy á ser franco con mis lectores. El anciano era padre y miraba al porvenir; al saber que debajo de aquel uniforme de soldado había un hombre bien nacido, que poseía en Jerez grandes propiedades, creyó conveniente echar el anzuelo que llevan siempre en el bolsillo los presuntos suegros, y que es más temible cuando lo tienen en la mano las presuntas suegras.

D. Hermenegildo Salcedo era, pues, responsable de lo que pudiera acontecer con su imprudencia; pero él la había reconocido en seguida, y no queriendo perder tiempo, al otro día se echó por las calles de Nuevitás, buscando un medio de acercarse á los oficiales del batallon de andaluces, los que le aseguraron que Víctor Guillen pertenecía á una familia distinguida y que su padre poseía en Jerez una bodega que valía una fortuna. Y como el buen Salcedo sabía que las bodegas en Jerez no eran como las de Cuba, volvió á su casa muy complacido, comunicando á su hija las noticias que *por casualidad* había adquirido respecto del voluntario; con lo cual arrojó combustible á la hoguera que había empezado á arder en el alma de Javiera.

Y como en los pueblos todo se sabe, al momento llegó á oídos de Víctor que don Hermenegildo buscaba informes acerca de su persona, comprendiendo sin esfuerzos que en la familia se ocupaban del porvenir. Con la seguridad de que había de ser aceptado por el padre, y con la seguridad de que la hija no necesitaba de los informes ventajosos de su posicion, no dejó pasar más que veinticuatro horas para pasearse por la Marina, cruzando por delante de la ventana de la casa, donde por supuesto se hallaba la hermosa principessa esperándole desde que el sol se había escondido en Occidente.

Javiera estaba sola; es decir, estaba sola en la sala, pues su padre, que nunca la abandonaba, por afecto y por deber, se había quedado en el primer cuarto, desde donde podía vigilarla y no estorbar una correspondencia que creia conveniente.

Así, pues, Víctor se detuvo al pié de la reja y la hizo un saludo, con el cual le pedia permiso para entrar; pero ella, al verle, se estremeció ligeramente, contentándose con bajar la cabeza, movimiento significativo que lo mismo expresa una aceptacion que un desden, segun los momentos y segun las personas que lo hacen.

Víctor tenía demasiado conocimiento del mundo y del corazon humano para no interpretar fielmente aquella demos-

tracion, pero fuera por respeto, fuera por obligar á Javiera á que le franqueaba la entrada, dijo con aire simulado de cordialidad:

—Sentiría que al verme volver tan pronto me calificara usted de importuno.

—¿Por qué? preguntó sencillamente la hija de don Hermenegildo sin levantar la cabeza.

—Porque estuve ayer, y porque vuelvo hoy; pero cuando un forastero encuentra la acogida que usted y su excelente padre me han dispensado, siente un gran placer en comunicarse con personas tan amables.

—Gracias, señor Guillen; viene usted á su casa, pues desde el instante en que mi padre le franqueó sus puertas, no ha de encontrarlas nunca cerradas.

Y sin replicar una palabra, obedeció Víctor aquella orden tácita, penetrando en la casa con aire resuelto; una vez en la sala, presentó la mano derecha á Javiera, que vaciló en tomarla; lo cual le hirió profundamente en su amor propio, y retirándose dos pasos, dijo:

—Quizás es un atrevimiento en mí pedir á usted la mano, exigiendo la consideración social que se debe á todo caballero; pero me olvidé que el pobre uniforme que visto me pone á distancia de las personas que no saben apreciarlo,

—Señor Guillen, me ofende usted en mi modo de pensar!

—No es ese mi ánimo, señorita.

—Estimo en lo que vale el uniforme, y aprecio á los hombres por sus antecedentes.

—Entonces... esa negativa...? se atrevió él á decir con cierto disgusto.

—Estoy sola; y esa prueba de confianza...

—Esa prueba nada significa, Javiera; las intenciones son las que deben calificarse. Me niega usted su mano, y....

La joven le interrumpió con un movimiento impulsivo, tendiendo el brazo, que marcó la agitación á que obedecía en aquel acto que no parecía espontáneo, y que sin embargo, lo era tanto, que Víctor no pudo contener su entusiasmo al estrechar la mano que le ofrecían.

Javiera se puso encendida como la grana y retiró el brazo con violencia, aunque el gesto de su fisonomía no estaba de acuerdo con el sentimiento que había producido aquella acción.

—¡Javiera! exclamó él con tono de afecto, queriendo disculpar su entusiasmo.

Ella no contestó, y sus mejillas se encendieron más vivamente,

—Perdone usted ese arrebató, que no es hijo del atrevimiento, dijo él sentánlose á su lado; hay movimientos de los cuales no es dueño el hombre, porque son impulsos irresistibles del alma.

Javiera, maquinalmente, sin saber lo que hacia, trató de levantarse, pero él la detuvo con una súplica ferviente que salió por sus ojos; sus labios, ménos explícitos, acaso porque no sabían expresar las impresiones que no se sienten, dejaron escapar estas palabras:

—¡Veo que soy muy desgraciado!

—¿Por qué? se atrevió ella á preguntar, buscando el modo de ocultar la situación en que se encontraba.

—Soy muy desgraciado, porque vine á esta tierra á buscar los azares de la campaña, á vencer en ella, y ántes de empezar, el destino me proporciona mayores padecimientos.

—No comprendo....

—¡Oh, sí! me comprende usted, Javiera. Venía con mis ilusiones á combatir con denuedo, á triunfar de los enemigos de España, y apenas pongo el pié en el teatro de la guerra, me sale al encuentro una mujer llena de encantos, que ha de hacerme amar la vida, aunque llegue á sembrarla de amarguras.

—No quiero oír esas palabras.

—Entonces, dijo el voluntario poniéndose en pié violentamente, me iré para no volver, y buscaré la muerte combatiendo en el campo contra los rebeldes.

—¡La muerte! exclamó ella con una expresión de horror que no pudo ocultar.

—La muerte, Javiera, será ménos dura que la indiferencia con que usted me acoge.

—¿Y qué le importa á usted mi indiferencia? preguntó ella balbuciente.

—¿Qué me importa? ¿Cree usted que no hay impresiones del momento que echan profundas raíces en una hora, que nacen con un cambio de miradas y que amenazan con la dicha eterna al que se forja una ilusión y la vé desvanecida?

—Presiento, señor Guillen, que soy yo la que está amenazada con la desventura.

—¡Oh! ¡eso es imposible!

—Sí; me habla usted en unos términos que me asustan.

—¿Por qué?

—Porque nunca oí hablar así.

—¿Nunca amó usted, Javiera?

La joven bajó la cabeza sin contestar. Víctor repitió la pregunta:

—¿Nunca amó usted, Javiera? ¡Necesito una respuesta!

—¡Nunca! murmuró la joven.

—¡Oh! ¡esa confesión encierra para mí una dicha inefable!

¡Despertar del sueño de la indiferencia un alma virgen de

todas las sensaciones! ¡herir un corazón con impresiones nuevas! ¡eso es el poema de la vida!

Como los lectores verán, Víctor era un gran actor, pues no sentía lo que estaba diciendo, y su tono, su mirada, sus impulsos, parecían arranques del más grande de los sentimientos: ¡del amor verdadero! ¡Oh! ¡qué malvados son los hombres! Víctor no se detenía ante la desgracia de aquella pobre criatura, á quien iba á sacrificar con su impresión, no pudiendo corresponder al afecto noble que invocaba; en el pecho del joven imperaba la memoria de Consuelo Vargas, y nada que no fuera esta podía entronizarse allí; pero él luchaba por arrancar las raíces de aquella pasión, sin convenirse de que estaban fuertemente adheridas, y atropellaba todo para obtener el triunfo.

La hermosa camagüeyana sentía que su corazón palpitaba con violencia y hacia inútiles esfuerzos para buscar palabras para contestar á Víctor. Este continuó:

—Había soñado en mi mente un ideal que creí irrealizable, y había perdido la esperanza de encontrarlo; cansado de luchar, me lancé á los mares en busca de nuevas emociones, sin comprender que llegaba aquí para sentir lo que no he sentido en otras tierras lejanas. ¿No quiere usted oírme? Pues bien, Javiera, adios; no volveremos á vernos, y no tardará en llegar á usted la noticia de mi muerte.

—¡Ah! exclamó la joven.

—En estos campos es fácil tropezar con ella; en veinticuatro horas he encontrado aquí lo que allá no pude hallar en una vida entera de agitaciones.... ¡Adios!

—¡No! murmuró Javiera.

Don Hermenegildo oía desde el cuarto la conversación, y comprendió que su presencia en la sala era necesaria, tanto para acudir en auxilio de su inocente hija, que sufría mucho, cuanto por estorbar la retirada del voluntario, que se oponía á sus planes ulteriores. Y se presentó con aire de indiferencia, como quien era extraño completamente á lo que había pasado en aquel sitio.

El pecho de Javiera se dilató: la presencia de su padre calmaba la tribulación de su espíritu y detenía á Víctor en su aparente resolución de retirarse para siempre de aquella casa.

El jerezano no supo en aquel momento si sentía la llegada del padre de Javiera, ó se alegraba para dar treguas á los sentimientos, pues le pareció que iba avanzando demasiado.

Salcedo y Víctor se estrecharon las manos como dos amigos antiguos, y la conversación se entabló, como el día anterior, acerca de asuntos indiferentes.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

EN EL ALBUM

de mi buen amigo C. de Cortázar.

Quiero estampar en tu álbum un cariñoso recuerdo, recuerdo que no me pides, y, sin que lo pidas, dejo, si quieres, porque tú quieres, si no, porque yo lo quiero. Piensa, amigo, que espontáneo es este rasgo de afecto, y los versos que se escriben en alas de un buen deseo, no siendo versos de encargo, podrán parecerte buenos. No sé por qué los escribo, pero me los pide el cuerpo, me los dicta mi cariño, me los inspira tu genio, me los sugiere la grande precisión en que me veo de en renglones desiguales significarte mi aprecio. Tienes un álbum bonito, y hasta lo presente, honesto, que nadie sus limpias hojas tocó con el pensamiento; pero á su dulce término, hijo, yo le he puesto término, porque durar no podía cuando se halla escaso el género. No ocupo la primer página, por más que llegué el primero, que siento horror invencible á toda clase de estrenos, y me refugio en la última, ocupando el mismo puesto que reservado me tiene nuestro literario gremio. Aquí te dejo estas líneas, y ya estás cerca, estás lejos, seas ministro, periodista, casado, viudo ó soltero, guarda de tu buen amigo estas frases y un recuerdo.

Cárdenas, Abril de 1872.

JUAN PEREZ.

SARTENAZOS.

A Mr. Thiers le ha robado el paraguas un inglés.

El *tomador* no era un ladrón; era simplemente un entusiasta que quería conservar ese recuerdo.

El día ménos pensado se presenta una lady más entusiasta que el inglés con el empeño de llevarse los calzoncillos del presidente de la república francesa, y vea usted qué hace el gran hombre de Estado?....

Sí, señor, la celebridad tiene no pocos inconvenientes.

En cuanto yo sea hombre célebre, me compro dos docenas de paraguas para estar prevenido.

Como era de esperar, los suscritores de JUAN PALOMO entendieron la indirecta y han acudido en gran número á comprar *La Osa Mayor*, juguete cómico del amigo Ortega.

Pocos son los que no lo han comprado aún, pero esos lo comprarán. Para caballeros no hay otros más caballeros que los suscritores de JUAN PALOMO.

La pata de cabra ha dado pocas entradas en el teatro de Tacon.

Lo siento por el empresario, pero me alegro por el público, que ha dado prueba de buen gusto.

Va no están los tiempos para *patas*.....!

Los últimos números de *La Ilustración Española y Americana* publican, entre otros, los retratos de Quintana, Ruiz Zorrilla y el doctor Sauto.

Se afana la empresa de *La Ilustración* por ofrecer notabilidades.

Y, francamente, el doctor está bellísimo con su pera solitaria, y todo.

Con gran lujo y esplendor se celebran hoy en Guanabacoa solemnes cultos en honor de la Virgen del Carmen, patrona del batallón de voluntarios de la Villa.

Invitan á la fiesta la camarera D^a Josefa de Illa y los señores Coronel de voluntarios y cura de Santo Domingo.

JUAN PALOMO ha recibido noticias de la distinguida cantante Sra. Nataly de Testa. Y por cierto que no son muy buenas las noticias.

La bella Fanny está en el Canadá, y paseando una tarde en coche con su hermana, se desbocaron los caballos, que ella misma guiaba, dando un vuelco peligroso el carruaje.

Nuestra amiga sufrió la rotura de una costilla, de una pierna y de un sombrero nuevo, que había estrenado aquella misma tarde, según ella misma asegura, con mucha gracia, en su carta.

Cuando escribió esta encontrábase ya notablemente mejorada, y en vísperas de dejar el lecho.

Que pronto esté restablecida y de regreso en la Habana, desean todos los aficionados al divino arte.

SOLUCION AL LOGOGRIFO DEL NUMERO ANTERIOR.

Atarazana.

por aquello de *rana, rata, taza, ara, tara, raza, Ana, atar y nata*.

Únicamente lo acertó *Punto Fijo*, de Sagua la Grande.

Los demás señores se empeñaron en que había de ser *Carlagena*: con que, figúrese V.....!

Ha sido nombrado Subinspector interino de Infantería y caballería de esta isla el distinguido Brigadier Excmo. Sr. D. Benito Pasaron y Lastra.

Celebramos este nombramiento.

El geroglífico-retruécano de hoy ha sido remitido á nuestra redacción por D. Francisco de P. Roca, que es el *padre de la criatura*.

He leído en *La Correspondencia* el siguiente acertijo:

“Se habla del próximo enlace del diputado N. con una señorita paisana suya, sobrina de un conocido hombre público que ocupa una alta posición.”

Como esta noticia la publicó ántes de la caída del ministerio Serrano, á los pocos días debía *La Correspondencia* publicar el siguiente suelto:

“Aquel que se iba á casar ya no es diputado, y la novia ya no es sobrina de uno que ocupa una alta posición; por consiguiente, de lo que dijimos sólo queda en pié que uno se va á casar con una muchacha, lo cual.....!”

Aquí podría añadir lo que le pareciese.

Algunos maridos discurren con el demonio.

Sé de uno que pasaba todas las noches fuera de su casa.

La otra mañana se retiraba á las siete y se encontró á un amigo en la calle.

—Hola, ¿tú por aquí á estas horas? ¿dónde vés?

—A dormir.

—¿Cómo?

—Vengo de un baile.

—¿Lo sabe tu mujer?

—No.

—¿Pues cómo te gobiernas para engañarla?

—Cuando entro en casa ando hacia atrás, esto es, de espaldas. Con eso si me vé mi mujer cree que salgo.

Ha sido nombrado Secretario del Gobierno Superior Político de esta Isla, el señor don Miguel Suarez Vigil.

Este nombramiento, por todos elogiado, pone una vez más de manifiesto las altas dotes de patriotismo y abnegación que adornan al elegido por la Primera Autoridad.

El Sr. Suarez Vigil, que en su carrera ha obtenido una categoría superior á la del empleo que se le ha confiado y que ha de sufrir perjuicios en sus intereses fijando su atención en otros asuntos que no sean los propios, ha hecho un verdadero sacrificio aceptando un puesto difícil y de grave responsabilidad.

Ese es el verdadero patriotismo: esa es la abnegación que los pueblos y los individuos deben agradecer.

LA VIDA NO ES SUEÑO.

(CUADRO LASTIMOSO).

De las muelas rabiando está Procopio,
tiene un divieso atroz, le duele un callo,
en vano toma la morfina y ópio
para otros mil dolores que me callo.

Cesante se quedó, sin cesantía,
tiene seis hijos, riñe con su esposa,
trabaja con afán de noche y día,
come patatas y un inglés le acusa.

Y mientras el dolor moral y físico
en su atroz realidad está apurando,
don Damian, optimista metafísico,
que es un sueño el vivir le está probando.

Y mientras don Damian diserta y cita
á Calderon dogmático en su empeño,
"¡Ay, mis muelas! ¡ay! ¡ay!—Procopio grita—
"¡por desgracia la vida no es un sueño!"

(Madrid.)

JOSE ALCALA GALIANO.

"Sin aspiración alguna por mi parte..."

Así empieza D. Antonio de Borbon uno de los párrafos de su manifiesto.

¿Lo ven ustedes? El Duque no tuvo jamás pretensiones. Sólo gentes de mal corazón podrán decir que quería ser esto, ó lo otro, ó lo de más allá.

Por fortuna, los españoles lo han creído y le han dado gusto; él no quería nada, y nada le han dado.

Ahora el que tiene que dar es don Antonio, aunque sea las gracias por la atención.

El duque de la Torre ha regalado al Sr. Albareda el anteojo de campaña que usaba el jefe carlista Cusillas.

Para un hombre político es eso un gran regalo.

Ya lo creo! Merced al alcance del anteojo, que dicen es grandísimo, podrá ver más cerca los ministerios sin salir de su casa, y á falta de pan, buenas son tortas.

El Cascabel llegado por el correo de ayer, publica una receta política que libra de todo mal á los que no quieren la tiranía, ni la anarquía, ni exageraciones, ni extremos peligrosos en el gobierno de España.

Consiste pura y simplemente en una cataplasma de Montpensier aplicada á la boca del estómago del país.

La receta se dá gratis, pero la medicina estoy cierto que costará un congo.

Con verdadero pesar lo decimos. Ha fallecido Don Juan Moltavo y Covarrubia, persona muy conocida entre la buena sociedad habanera.

Enviamos el más sentido pésame á nuestro querido amigo el doctor don José Ramon Montalvo.

Con excesiva crueldad dice un periódico que la reina de Inglaterra acaba de cumplir 55 años.

¡Qué falta de galantería! Entre personas decentes no se habla de esas cosas.

Los dibujos que representan el desembarco del Fannie y el retrato del práctico Angel Torres, publicados en este número, los debemos á la amabilidad de don Matías Carbó, oficial del vapor de guerra "San Francisco de Borja."

Damos un millón de gracias al señor Carbó y le suplicamos que siga favoreciéndonos con sus recomendables trabajos.

Para verdades *El Emigrado*, periódico separatista que trata á sus correligionarios como merecen.

Ya sabemos todos lo que merecen los correligionarios de *El Emigrado*.

"La revolución de Cuba, dice éste, se ha hecho para enriquecer á muchos cubanos, levantar del polvo á otros y aproximar á Cuba las garras del águila norte-americana."

Ea, pues ahí tiene explicado *El Emigrado* por qué los españoles hemos combatido con tantos bríos esa revolución.

Nos anuncia el telégrafo que don Carlos VII está para llegar á Ginebra.

Vea usted, yo hubiera jurado que no podía pasar de aguardiente de caña.... del peor.

PENSAMIENTOS.... DE ORDAGO.

—Los días más grandes de la vida son aquellos en que se levanta uno al amanecer.

—Después del ganso, no conozco un volátil más alborotador que la fama.

—La envidia es la antítesis perfecta de los relojes; no apunta bien más que á la sombra.

—He oído quejarse á varios plateros de que el oro ha subido mucho de color; yo creo que debe estar avergonzado de ver las cosas que se hacen por él.

—Hay una aguja que no he sabido enlazar en mi vida; la aguja de marear.

Una obra del más exquisito gusto artístico y que nada tiene que envidiar á las mejores de su género hechas en el extranjero, acaba de salir del acreditado establecimiento del señor Arranz, Amistad esquina á Zanja. Es la obra á que nos referimos una hermosa lámina, exacta reproducción del magnífico cuadro *Fuisto y Margarita*, del célebre pintor español señor Gisbert, autor de *Los Comuneros*, del *Desembarco de los Puritanos* y de otros muchos notables lienzos que le han dado merecido y universal renombre.

El Sr. Arranz ha sabido reproducir con toda maestría el bellísimo dibujo y el excelente colorido del cuadro en cuestión, mereciendo el aplauso de los amantes de las artes y dando una muestra patente de que, gracias á él y á su bien montado establecimiento, el arte de la Cromo-litografía está en nuestra capital á la altura de las primeras necesidades del mundo civilizado.

JUAN PALOMO, que gusta de lo bueno, como todo buen hijo de buen vecino, dá al señor Arranz la más cordial enhorabuena é invita á los aficionados á que visiten la litografía de ese señor y vean la hermosa lámina, objeto de estas líneas, y que, según nos han dicho, servirá de marca á una acreditada fábrica de tabacos de esta ciudad.

La *disolución social* es una frase bonita, que dá pie para escribir artículos de fondo de á milla de largo.

La disolución de las Cortes ha sido en la Península un hecho práctico y prematuro que dá pie á profundos comentarios.

Vamos á ver, periodistas y políticos profundos, qué partido sacan ustedes de ese *dicho* y ese *hecho*. Es preciso armonizar, asimilar, aplicar y confundir.....

¿Estamos?

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

En la iglesia canta el cura,
en tu puerta canto yo,
y tú cantas en la mano,
niña de mi corazón.

Tengo las soluciones de Lola [Así me gusta! la primerita la de usted], Alfredo Vera, El solitario, Fabian G. Caba, Un signo del Zodiaco [Matanzas], Julian Ibañez [Regla], Inocencia Orele [Matanzas], Consuelo Arias [Santa Clara], Pepe Perez Largo [Matanzas], Uno más, [hombre me envía usted un geroglífico más viejo que el andar á pie!—ya lo he publicado yo en otra época, cuando llevaba otro nombre: no sea usted guason!] Un hijo del Tader [Ingenio San Francisco], Victor C. Bermudez, Carlos VII, B. D., Paquito el de las Sardinas, Socorro Pedroso, Iturriberri... *etcétera* (compañero, abusa usted del abecedario), Juan Rebus.

El Sr. D. Carlos VII [que Dios me guarde de él] acompaña á la solución los siguientes versitos:

Yo canté la palinodia
y tú cantaste mi error,
y los dos, cantando juntos,
formamos un coro atroz:
mas yo cantaré victoria
[de ello muy seguro estoy]
el día de Juéves Santo
del año.... tres mil. ¡Adios!

GEROGLIFICO—RETRUÉCANO.

AL CEN XII² Y¹/₂ FIJOS DI

YLi_yTATAN EE

TOQUE AATA

NI 6^a olvidado NO

(La solución en el número próximo.)

LA PROPAGANDA LITERARIA.

Subscriptions admitted to the following foreign papers.
HABANA, O'REILLY, No. 54.

Places of publication.	NAMES OF THE PAPERS.	PRICES.	
		6 months	One year
New-York.	Courier des Etats Unis	\$ 7	\$ 12
—	Messenger Franco American	7	12
—	Courier des Etats Unis [daily]	20	38
—	New-York Daily Herald	20	38
—	— Tribune	20	38
—	— World	20	38
—	— Times	20	38
—	— Weekly Herald	5	9
—	— Weekly World	5	9
—	— Weekly Tribune	5	9
—	— Weekly Times	5	9
—	Harper's Weekly	5	9
—	Harper's Bazar	5	9
—	Harper's magazine	2	75
—	Frank Leslie's Illustrated	5	9
—	— Chimney Corner	5	9
—	— Lady's Magazine	2	75
—	National Police Gazette	5	9
—	Illustrated Police News	5	9
—	New-York Ledger	5	9
—	Sporting Times	5	9
—	Days' Doings	5	9
—	Scientific American	5	9
—	Staats Zeitung	5	9
—	Echo d' Italia	7	12
—	Journal of Commerce	4	25
—	N. Y. Daily Sun	14	25
—	Frank Leslie's Zeitung	5	9
—	Shipping & commercial List	7	12
—	Phony Phellow	1	50
—	Evening commercial advertiser	4	50
—	Evening Post	10	18
—	Waverley magazine	5	50
—	Jolly Joker	1	50
—	American artisan	2	3
—	New-York Clipper	5	9
—	— Price current	5	9
—	Educational Gazette	7	12
—	Appleton's Journal	5	9
—	Ave Maria	5	9
—	Comm. and financ. chron.	12	22
—	Freeman's Journal	5	9
—	New-York Weekly	5	9
—	Leslie's Ladies' magazine	5	9
—	Every Saturday	5	9
N. Orleans.	L'Abeille	20	38
—	The Picayune	20	38
—	The Times	20	38
—	Weekly Times	5	9
Paris.	Le Constitutionnel	25	40
—	L'Epoque	8	15
—	Le Figaro	25	48
—	Le Français	22	40
—	La France	22	40
—	Galignani Messenger	40	78
—	Le Gaulois	22	40
—	Gazette de France	23	44
—	Journal de Paris	28	54
—	La Liberté	22	40
—	Opinion National	22	40
—	La Patrie	25	43
—	Le Pays	22	40
—	La Presse	22	40
—	Le Siecle	20	38
—	Le Temps	22	40
—	L'Univers	28	45
—	Coiffeur Européen	5	9
—	Conseiller des Dames et des Demoiselles	4	25
—	L'Elegance Parisienne	17	30
—	Illustrateur des Dames	10	18
—	Magasin des demoiselles	4	25
—	Magasin des familles	6	11
—	Mode artistique	7	13
—	Mode Illustrée	10	18
—	Monde Illustré	8	15
—	Modes de l'enfance	4	7
—	Modes parisiennes	12	21
—	Monde élégant	7	12
—	Moniteur de la Mode	10	18
—	Petit Courier des Dames	12	21
—	Revue de la Mode	10	18
—	Saison et Modes de la Saison	8	15
—	Toilette des enfants	4	7
—	Annales d'hygiène publique et de médecine legale	7	12
—	Annales d'oculistique	7	12
—	Annales de chimie et de physique	10	50
—	Annales des sciences naturelles	8	15
—	Zoologie et Paléontologie, (cada año 2 tomos en 8.º con láminas)	8	15
—	Botanique, (cada año 2 tomos en 8.º con láminas)	8	15
—	Annales des sciences géologiques	5	50
—	Annales médico-psychologiques	8	15
—	Archives de physiologie normale et pathologique	7	12
—	L'Art médical	7	12
—	Bulletin de l'Académie impériale de médecine	5	50
—	Bulletin de la Société médicale homœopathique de France.	7	12
—	Bulletin général de thérapeutique médicale et chirurgicale	7	12
—	Le Courrier médical	3	50
—	Gazette médicale de Paris	12	21
—	Gazette hebdomadaire de Médecine et de chirurgie	10	50
—	Hahnemannisme	4	25
—	Journal de médecine mentale	3	5
—	Journal de médecine et chirurgie pratiques	3	50
—	Journal de pharmacie et de chimie	6	37
—	Montpellier médical	6	37
—	Répertoire de pharmacie	3	5
—	Revue de thérapeutique médico-chirurgicale	5	50
—	Eco Hispano Americano	9	17
—	Los Fondos Públicos	9	17
Londres.	Weekly Times	7	50
—	Punch	7	50
—	Economist	10	30
—	World of fashions	2	75
—	London Lancet	4	7
—	Illustrated London news	12	22
México.	La Iberia	21	25
—	El Siglo XIX	21	25
—	El Monitor Republicano	21	25

NOTICE.—In the prices above mentioned, is included postage; it being therefore understood, that we send our papers free of postage, all over the Island.—We send sample copies free, whenever asked by letter.—We cannot admit subscriptions in the interior of the Island for less than six months.—Subscriptions must be paid in advance by bill of exchange to our order, or in Bank bills and postage stamps sent by registered letter.—Single copies sold on day of arrival steamers from New-York & N. Orleans.—Orders admitted in Havana for single copies, payable on delivery.—Any other news paper not mentioned above, procured for customers.—All letters & orders must be sent to the proprietor of *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54, Habana.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."